

PLIEGO

Vida Nueva
3.340. 11-17
DE NOVIEMBRE
DE 2023

ANDRÉS MANJÓN, educador cristiano de las periferias

ANDRÉS PALMA VALENZUELA

Profesor titular de la Universidad de Granada e investigador
de la figura de Andrés Manjón y su obra

1923-2023

100
Andrés Manjón



ANDRÉS MANJÓN, FIGURA DE SU TIEMPO

La vida del español universal que fue Andrés Manjón, entregado de por vida a la educación de los más pobres en todos sus niveles, transcurre durante un complejo período de la historia contemporánea española: reinado de Isabel II, Sexenio Revolucionario (1868-1874), Restauración borbónica (1875-1902), la Gran Guerra europea (1914-1918), crisis de 1917-1923... Concluye antes de la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) y conforma un itinerario vital marcado por grandes contrastes en todos los órdenes de la vida, intensamente vividos por Manjón, que dejaron una profunda huella en sus escritos. Suponen estos años el caldo de cultivo en que se desenvuelve la vieja Europa de entonces, la "circunstancia" de Ortega y Gasset, que habrá de considerarse para valorar sus ideas, voliciones y esfuerzos, así como sus convicciones más profundas en sintonía con las de otros fundadores-educadores también dedicados a la "reforma" social de los seres humanos, muchos de los cuales trabajaron en paralelo con la denominada "Edad de Plata" (1875-1936). Asimismo, conviene recordar cómo al inicio del siglo XX surgen autores como J. Dewey (1859-1952) y su escuela, en la Universidad de Columbia, o Borden Parker Bowne (1847-1910), fundador del movimiento filosófico localizado en la Universidad de Boston autodenominado "personalista" y centrado en la ética, la teología y la antropología.

Junto a otros, asume Manjón una actitud crítica frente a ciertas cosmovisiones dominantes de impronta francesa, en especial, respecto a las posiciones ideológicas divinizadoras de una razón alicortada, solo centrada en la dimensión empírica de lo real. No en vano, las reformas educativas de la III República francesa (1870-1940), implantadas desde 1882 por J. Ferry, habían propiciado la eliminación de la religión de la escuela, la expulsión de las congregaciones religiosas de la enseñanza y el exilio de cientos de educadores, iniciándose una intensa confrontación que llevó a la separación de la Iglesia y el Estado y a la proclamación de la "laicidad"

El 10 julio de 2023 se cumplieron cien años de la muerte de Andrés Manjón (1846-1923), catedrático de la Universidad de Granada, canónigo y fundador de las Escuelas del Ave María y su centro de Magisterio. Lejos de evocar una ausencia, este aniversario revela la actualidad de una figura cuya contribución es parte esencial de la historia de la educación española de finales del siglo XIX y buena parte del XX. Sus iniciativas educativas en favor de los necesitados lograron un gran reconocimiento, testimoniado por las múltiples distinciones de que fue objeto. La Fundación Ave María, heredera de su legado, constituye una dinámica y activa entidad católica del siglo XXI muy presente en la vida granadina, que atiende a casi cuatro mil alumnos y en cuyos centros trabajan cuatrocientos profesionales.



como esencia de la democracia francesa. Desde una concepción antropológica alternativa y como pensadores prácticos contracorriente –que asumen la realidad vital desde una concepción humanista, enraizada en los grandes principios de la tradición cristiana–, estos educadores buscan asentar las bases de una convivencia humana capaz de superar el trasfondo de barbarie que desencadenó la Gran Guerra europea, yendo incluso más allá del aparente bienestar de los "felices años 20".

La realidad española de entonces ofrece contrastes sombríos. De poco menos de 18 millones de habitantes, según el censo de 1897, casi 12 son analfabetos, un 68%. Proporción aterradora, comparada con otros países europeos (35,5% en Irlanda, 36,9% en Francia, 42,2% en Bélgica, etc.), destacando Granada con un 82,22%. El panorama político ofrece un perfil caótico y fragmentado (liberales monárquicos –moderados y progresistas–, unionistas, republicanos, conservadores isabelinos, tradicionalistas e integristas); se constata, además, la creciente presencia de anarquistas, socialistas y comunistas. Tras la difícil etapa isabelina y el conflictivo

Sexenio, la Restauración trajo cierta calma, más aparente que real, erigida sobre el espejismo de una monarquía constitucional que, zarandeada por los aires revolucionarios de inicios del siglo XX, eclosionará en 1931. Tiempos de rupturas y cambios en todos los órdenes que dificultan toda posibilidad de evolución serena y que, intensamente vividos por don Andrés, se reflejan en sus escritos, especialmente en su *Diario* (1895-1923), auténtica crónica de realidades y agenda que ofrece un triste balance de la situación. Así despedía Manjón el siglo XIX¹: "Hemos entrado en el año undécimo de nuestra Fundación Mariana y nos despedimos del siglo de las revoluciones y trastornos, del siglo de las dudas y vacilaciones", definiéndole como el "siglo de las [...] crisis sociales e internacionales".

Desde el prisma religioso, esencial para encuadrar su vida, se observa cómo de las tres corrientes de pensamiento predominantes en la primera parte del siglo XIX, la tradicional –alimentada por una escolástica empobrecida–, el despotismo ilustrado y la liberal, la Iglesia elige la primera. Circunstancia que, al margen de los clérigos y laicos de talente liberal –pocos y

prácticamente considerados herejes-, evidencia una Iglesia tradicionalista, en actitud apologética y a la defensiva ante la creciente hostilidad laicista y anticlerical, que -también desde actitudes intolerantes- propugna sus postulados como vía exclusiva de transformación social apoyada por un sector de la prensa.

Aunque hubo loables iniciativas de regeneración social desde la escuela, faltó dentro de la Iglesia una visión profética para afrontar los problemas sociales, careciéndose con frecuencia de sensibilidad para percibir el problema obrero y socio-económico que advirtieran sus demandas. La espiritualidad de la época, que -junto a la reciedumbre del mensaje evangélico- impregnó la acción de Manjón, se caracteriza por un tono decadente que le hace apoyarse, básicamente, en devociones, novenas y prácticas devotas, sentimentales e individualistas, carentes de base bíblica y ajenas a las corrientes de renovación teológica existentes. Tales serán las coordinadas en las que Andrés venga al mundo en 1846, en el seno de una humilde familia de Sargentos de la Lora (Burgos). El mismo lugar donde inició sus estudios primarios al cuidado de su tío **Domingo Manjón**, párroco del pueblo, permaneciendo hasta los 7 años en la inhóspita escuela local, marcada por la disciplina y unos métodos rutinarios y deficientes. Reacio a ello, solo su madre supo convencerle de la importancia de aquel trabajo, que el joven Andrés completó a su modo, convirtiendo el pueblo y su entorno en aula alternativa donde aprendió la asignatura de la vida.

En 1857, sus padres le llevan a Sedano, donde pasó seis meses dedicado a "buscar caracoles, hierbas del campo, cazar pájaros y coger cerezas"; deseosos sus progenitores de rescatarle de ambiente tan poco académico, deciden que, con la ayuda de su tío, emprenda la carrera eclesiástica en 1858. Ello le sitúa en Panizares, pueblo cercano a Sargentos. Y allí su párroco comenzó

a iniciarle, junto a otros chicos, en la lengua latina, usando como método el castigo y la fuerza. Como Andrés, a pesar de todo, congeniaba con el maestro, al ser trasladado este a un barrio de Burgos, permaneció junto él algunos meses más. El siguiente destino fue la cercana Preceptoría² de Polientes (Cantabria). Las razones de aquel cambio hay que buscarlas en la lejanía de la familia, la dedicación pastoral que absorbía al clérigo y, sobre todo, la presencia en este lugar de don **Liborio Ruiz**, profesor de confianza del tío Domingo; allí vivió dos intensos años.

A los 15 años, intentó iniciar los estudios en el Seminario de Burgos, pero, al no superar el nivel exigido, debió perfeccionar sus conocimientos de latinidad y humanidades en el colegio jesuita de San Carlos mientras residía en una posada. Admitido en el Seminario de San Jerónimo en 1862, cursa Filosofía y Teología. Sufrir entonces las muertes de su padre y de un hermano con 3 años, los apuros económicos de su familia, el desencuentro académico

con un profesor, que le impulsó a huir del Seminario, las angustias de su madre ante la fuga y una grave enfermedad. Asimismo, las vacaciones estivales en el pueblo serán época de intensas tareas agrícolas y actividades pastorales. Todo concluyó en 1868, cuando, tras la clausura del Seminario por parte del nuevo gobierno, marcha a Burgos para obtener el título de Bachiller.

Desde 1869, le hallamos en la Universidad de Valladolid, donde -sostenido por su tío, con el que mantiene buena comunicación- estudia Derecho mientras concluye la Teología, pero ya sin intención de continuar la carrera eclesiástica. Bajo la inestabilidad política y económica del reinado de **Amadeo I** (1871-1873) y la I República (1873-1874), vivirá días apasionados, alternando el derecho, la política, la fe, intereses sociales y una militancia cristiana que le reveló como brillante polemista frente a ideologías totalitarias y laicistas. >>

» Tras obtener en 1873 el doctorado en Derecho Civil y Canónico, se instala entre 1873 y 1874 como profesor sustituto en la Universidad de Valladolid y auxiliar de cátedra en Salamanca. Viaja a Madrid con 30 años y empieza a trabajar en el Colegio San Isidoro como inspector y docente de Geografía e Historia, simultaneando tal actividad con la de opositor, profesor particular y colaborador de prensa. Entre las actividades que allí desarrolla durante un quinquenio, destacan las propias de su vocación jurídica que le vinculan a la Academia de Jurisprudencia, donde sostuvo intensas polémicas con su presidente, **Montero Ríos**. La etapa se cierra con su acceso a la cátedra que acaba llevándole al sur, donde, dedicado a la educación de los desfavorecidos, logra gran fama.

CATEDRÁTICO Y JURISTA

Finalizado el período madrileño, volvió a las aulas universitarias con ilusión. Su éxito como opositor, obstaculizado por sus rivales ideológicos según testimonio de sus biógrafos, le sitúa en 1879 en Santiago de Compostela, donde el nuevo catedrático ocupa su plaza en el mes de abril como numerario de la “Disciplina Eclesiástica general de la Iglesia particular de España”. Allí permaneció hasta que, por Real Orden de 17 de abril de 1880, es trasladado a Granada, donde llega el 28 de mayo. Según sus biógrafos, no están claras las razones de tal traslado. No obstante, y a pesar de ser tan breve su estancia en Galicia, don Andrés se entregó por completo a su tarea. En carta a su tío Domingo, fechada en octubre de 1879, afirma: “Marcho bien. Gozo explicando, me domino y modero como quiero; discurro, expreso y miro a todas partes, sin que me cueste ningún trabajo hablar seguidos los cinco cuartos de hora. Me parece que he nacido para esto; al menos, jamás tuve trabajo más de mi agrado”.

Tras su efímera etapa gallega, concluye en Granada su peregrinar universitario. En la primavera de 1880, abre un capítulo vital centrado en su quehacer profesional y el conocimiento de una ciudad que reorienta la existencia de aquel

catedrático burgalés. Desde entonces, se convirtió Manjón en un miembro emblemático del sector católico-conservador de su Universidad. Su extensa labor académica sigue siendo un aspecto de su currículo pendiente de una mayor investigación. Se jubila en 1918, agotada la prórroga de un año que solicitó. Su despedida fue brillante. En 1919, la Facultad de Derecho pide al Ministerio de Instrucción Pública su nominación como rector honorario de la Universidad de Granada (UGR).

La época granadina de Manjón coincide con la Restauración borbónica, el inicio del sistema canovista, los conflictos de Cuba, la creación de la Institución Libre de Enseñanza (ILE) y la fundación del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), como hitos históricos que marcan su vida. La actividad profesional que desempeña se desarrollará en paralelo al proceso de recuperación eclesial vivido durante la Restauración, de tal modo que su existencia girará en torno a tres ejes anclados en el catolicismo social: el trabajo universitario, la misión pastoral y su obra educativa. Su pensamiento y acción se orientan al servicio intelectual a la Iglesia y a la atención educativa a los desfavorecidos. Ideológicamente, se sitúa en la corriente casticista defensora de la regeneración de España mediante la recuperación de sus valores tradicionales y católicos, frente a la europeísta, en la que se sitúan los krausistas y la ILE, con quienes coincidirá en ciertos aspectos. El análisis de su actitud como académico e intelectual de su momento histórico conforma un aspecto de su currículo cuyo análisis excede estas páginas, al igual que sucede con el estudio de su amplia producción bibliográfica como especialista en derecho y educador³.

Para completar su imagen pública, resulta revelador de la intimidad de don Andrés en estos primeros años granadinos

el contenido de dos cartas que **Juan Pedro Morales**, amigo y catedrático de la Universidad de Sevilla, le dirige. Sus originales se conservan en el Archivo del Ave María y su contenido fue parcialmente difundido por **Montero Vives** en 1999⁴. De la lectura de la primera se deduce que Manjón anuncia al amigo el inicio de una relación sentimental, recién llegado a Granada. Con fecha 11 de noviembre de 1880, Juan Pedro le responde: “Mucho cuidadito, Andrés, con las granadinas, no sea te den a probar esas frutas de que hablas sin saborear los deliciosos dulces que ellas fabrican: no te vayas al bulto, sin ver detenidamente si te conviene, y sin estar seguro de su cariño; mira que en este país debe uno irse para casarse muy despacito”. La segunda, escrita el 7 de noviembre de 1881, revela su desengaño amoroso: “Querido Andrés: contestando a tu última [carta], debo decirte que las palabras ‘ni amo ni necesito amar’ no están



bien en los labios de un canonista seglar y célibe. No amarás, conforme; pero necesitas amar, a menos que Dios te llame a vida más perfecta”.

SACERDOTE Y CANÓNIGO

Manjón abandonó el Seminario en 1868 para iniciar estudios jurídicos. Sus nuevas ocupaciones enfriaron su vocación, aunque su conducta fue siempre irreprochable. No obstante, y entre tantas actividades, su vida religiosa no languidece. Se mostró siempre decidido defensor de la Iglesia y de sus derechos. Claro reconocimiento de ello fue su nombramiento en 1883 como presidente de la Juventud Católica de Granada.

Desde octubre de 1885, compagina sus clases en la UGR con otras nuevas de Derecho Canónico en la Facultad de Derecho del Sacro Monte, recuperada entonces tras años de supresión. Con 39 años fue invitado,

como otros profesores de relieve de la Universidad, a subir al Monte para impartir enseñanza. Se le asignó la cátedra de ‘Instituciones de Derecho Canónico’ en su Facultad de Derecho. Don Andrés tomó así contacto con los capitulares, que eran también profesores, y conoció el ambiente abacial que debió agradarle. Desde tal escenario, sosegada su vida y no habiendo hallado su vocación en la sola enseñanza, se reavivan sus deseos de ser sacerdote tras seis años de docencia, investigación y compromiso socio-religioso.

Al tener cursados los estudios teológicos y siendo su conducta ejemplar, el arzobispo de Granada no dudó en ordenarle sacerdote en junio de 1886. Pero antes de ello, y siendo aún diácono, había obtenido –mediante oposición– una canonjía en la misma Abadía: se presentaron nueve candidatos, y Manjón fue el segundo de los cinco elegidos. Desde el verano de 1886, y hasta su muerte en 1923, esta será su casa, lo que le obligará a trasladarse cada día desde el Monte a la ciudad para simultanear su doble tarea docente. Fue en sus idas y venidas por el camino del Monte cuando descubrió la dura situación de los habitantes del barrio, muchos de ellos gitanos.

Sus biógrafos suelen incluir escasas alusiones al hecho de ser canónigo de la Abadía, omitiéndose datos que reflejen su existencia cotidiana en el seno de esta institución donde ejerció importantes responsabilidades y cuyos orígenes se remontan a 1594.

La mitad de su vida transcurrió entre un grupo de sacerdotes que rezaban diariamente juntos, que se reunían con frecuencia en sesiones capitulares, que eran miembros del claustro de profesores de sus facultades (Derecho Canónico y Civil y Teología), que ejercían tareas en los diferentes oficios, que participaban en los cabildos y que, anualmente, salían a misionar en ternas por los pueblos de Granada.

No se entienden las iniciativas, los escritos, las reacciones del sacerdote y profesor Manjón si se obvia esta experiencia vital, tan dilatada en el tiempo, que hizo que su personalidad de adulto se fuera ahormando en

el devenir de la casa sacromontana, extramuros de Granada. La disciplina exigente de las Constituciones que ideó su fundador, el arzobispo **Pedro de Castro Vaca y Quiñones**, su ambiente de oración y estudio, su dedicación a la formación de la juventud y a la reforma moral de los pueblos a través de las misiones, conformaron su trayectoria vital durante 37 años. Dejando aparte su actividad, su prestigio universitario y su quehacer como fundador del Ave María, resulta imprescindible conocer a Manjón como canónigo de la colegiata como realidad en la que se puede profundizar mediante la lectura de las actas capitulares de 1883 a 1924. Contiene esta fuente una información tan interesante como desconocida que, en unión con su *Diario*, completan la visión de su personalidad⁵.

EDUCADOR Y FUNDADOR

Nueve años después de su llegada a Granada, inició Manjón en 1889 sus iniciativas docentes, fundando una primera escuela para niñas pobres como respuesta a una sociedad sumida en la miseria y la incultura. Su objetivo era “formar, por medio de la educación de la juventud, hombres y mujeres dignos del fin para el que han sido creados y de la sociedad a la que pertenecen”. Arrancó esta aventura educativa dirigida a las clases desfavorecidas consciente de que su formación inicial, teológica y jurídica, distaba de aquel empeño. Ello le impulsó a este agudo, crítico y sistemático catedrático, de inteligencia clara y despejada, a adentrarse en el estudio de la Pedagogía al poco de iniciar su obra. Cercano a los 50 años, toma contacto con las Ciencias de la Educación, no solo a nivel de principios teóricos, sino descendiendo a lo concreto de la tarea escolar.

Como él mismo narró en *El pensamiento del Ave-María* (1900), “todo tuvo su origen en 1886”. Reproduciendo una carta remitida a un amigo residente en Zaragoza, deseoso de conocer el comienzo del Ave-María, relata así el inicio de su obra⁶: “El principio de estas Escuelas del Ave-María fue así. Llevaba en mi mente hacía años la idea de poner escuelas en el



» campo, y cuando paseaba por los alrededores de Granada (que era siempre que podía) se me recreaban los deseos, y más cuando en 1886 subí de canónigo al Sacro-Monte, y vi despacio aquellos caminos, cármenes y cuevas; y no pudiendo contener en el silencio el pensamiento que me agujoneaba, les comuniqué a algunos amigos de más confianza, los cuales se rieron y burlaron diciendo: 'Ya tenemos aquí un nuevo fundador; sin duda le sobra el dinero'. Mas he aquí que un día que bajaba sobre mi burra blanca para la Universidad (y montado, como siempre, en el borriquito de mi fijo pensamiento) oí sorprendido cantar la Doctrina cristiana en una cueva que caía sobre el camino, y me dio un salto el corazón. Descendí de la burra, trepé por las veredas y hallé en una cueva a una mujer pequeña y vulgar, rodeada de diez chiquillas, alguna de las cuales era gitana. Entonces me avergoncé de no haber hecho yo siquiera lo que aquella pobre mujer salida del Hospicio estaba haciendo. Porque es de advertir que la Maestra Migas (así la llamaban los ilustrados vecinos) era una ex hospiciana, con tres hijos, dos varones y una hembra, y sin medios conocidos de vivir. Me puse a hablar con esta mujer, la invité a que subiera las niñas a Misa los días de fiesta al Sacro-Monte, le obtuve de esta Abadía la comida de las sobras del Colegio, y me corrí a pagarle la cueva, que tenía algo de casa y costaba al mes cuatro pesetas y cincuenta céntimos. Noté en aquella maestra improvisada algo raro y anormal; encargué a las Señoras de la Conferencia de San Vicente de Paul que, como mujeres, la estudiaran, y estas me dijeron que, a su juicio, estaba loca. Y así era. En aquel verano, sin saber cómo, hizo un viaje por mar a Barcelona, a ver una hija que allí tenía, y ya no la volvió a ver. Pero aquella loca me enseñó mucho más que los amigos sabios y cuerdos, porque dije yo: si con una tal Maestra y un tal local y tan escasos medios se ha podido organizar una escuela de niñas en el Camino del Monte, ¿quién duda que, mejorándolo todo, se llegará a tener un colegio con todo cuanto se quiera? Animado por este ejemplo, compré un carmen

debajo de dicha cueva, busqué una Maestra con título, instalé en octubre de 1889 (mes del Rosario) mi escuela primera de niñas; más tarde otra de párvulos, que encargué al marido de la Maestra, y los niños y Dios han ido haciendo lo demás [...]. En el número de escuelas y casas comprendemos seis cármenes de Granada y dos casas con patio y huerta que hay en Sargentos (Burgos), cuyo origen merece párrafo aparte, porque también surgió de la nada".

Tras estas primeras escuelas, vinieron nuevas iniciativas, que produjeron tan notables ecos que traspasaron las fronteras locales para convertirse en referente nacional e internacional desde finales del siglo XIX. La semilla se multiplicó admirablemente, llegando a contabilizarse en 1922 más de trescientos centros en España y ciertos lugares de Iberoamérica y Europa. Aunque no faltaron dificultades ni detractores de la obra, la novedad y el frescor de sus métodos le granjearon el apoyo de amplios sectores sociales que sostuvieron moral y económicamente sus proyectos. Desarrolló a la vez una intensa producción literaria de recursos metodológicos y publicaciones nacidas de la experiencia cotidiana

de unas escuelas que adquirieron insospechada resonancia.

Murió con fama de santidad en 1923, siendo sepultado en la capilla de su Casa Madre. Incoado su proceso de beatificación en 1936, y a pesar de su continuo rechazo a todo tipo de honores y reconocimientos sociales, ha pasado a la historia como modelo de ciudadano y cristiano, y paradigma de maestro-educador que entregó generosamente su vida por los necesitados. Todo ello dio lugar a su declaración como "venerable" por el papa Francisco el 24 de noviembre de 2020.

Trascurridos 134 años desde la puesta en marcha del proyecto y de la elaboración del pensamiento educativo de Manjón, y al margen de la actualidad del mismo, resulta sorprendente comprobar cómo tales iniciativas fueron pronto conocidas, analizadas y valoradas en investigaciones divulgadas en Gran Bretaña, Suiza y Paraguay entre 1906 y 1908, Bélgica (1910), Alemania (1913), Irlanda (1915) y Francia o los Países Bajos, donde se traducen algunas de sus obras. Incluso en China consta la existencia de traducciones, hacia 1908, de ciertos procedimientos

pedagógicos inspirados en el Ave-María. Tampoco en países como Italia, Suiza y Portugal han faltado estudios hasta épocas recientes.

El proyecto manjoniano, en sus diversas dimensiones, suscitó desde sus orígenes el interés de historiadores, teóricos de la educación, científicos, teólogos y didactas. Sin embargo, como apunta J. M. Prellezo: “Los aplausos más fuertes se han escuchado en campo católico. Pero aun en campo idealista, marxista o laico, junto a obvias reservas, encontramos juicios positivos”. Refiriéndose específicamente al contexto español y granadino en particular, manifestará Montero: “La recia figura de este extraordinario pedagogo tuvo una influencia enorme en las dos primeras décadas de este siglo XX, en España. El Rey Alfonso XIII, ministros de Instrucción pública, directores generales, pedagogos, inspectores, profesores de Normales, maestros españoles y extranjeros, superiores de congregaciones religiosas dedicadas a la enseñanza, personas pertenecientes a la nobleza, periodistas, desfilaron por las Escuelas del Ave-María del Sacromonte y se entusiasmaron con la ingente labor que venía realizando este modesto sacerdote que entregó todas sus energías al servicio de los más necesitados, y que renovó profundamente, con sus intuiciones geniales, la escuela pasiva y memorística de su tiempo, creando una escuela activa y alegre”.

Otro testimonio indispensable para comprender la gran difusión de esta obra desde sus inicios son las numerosas visitas de todo tipo recibidas por la Institución, muchas de las cuales quedaron reseñadas por sus protagonistas en el libro de honor destinado a ellas. Este *Álbum de visitas* supone una fuente de primer orden para la memoria de la Fundación. Fueron muchos de estos visitantes los mejores propagandistas de la originalidad de los métodos allí aplicados y de la solidez de sus principios educativos. Primer efecto de tal labor divulgadora fueron las incesantes peticiones de docentes formados en sus aulas para abrir escuelas dentro y fuera España.

Junto a las visitas, existe otro importante factor que influyó en la

difusión de aquel proyecto educativo: la publicación periódica de las *Hojas del Ave-María* (1902), *Hojas Históricas* (1915) y *Hojas cronológicas* (1921), destinadas a miles de lectores. Valorando el impacto global de la obra manjoniana, afirmará Montero al cumplirse el centenario de la creación de la primera escuela avemariana en 1989: “No fue Manjón un hombre que soportó la Historia; hizo Historia. No se limitó a levantar acta de los males que ocurrían en España y a lamentarse de ellos, sino que trató eficazmente de remediarlos, por medio de la educación gratuita del pueblo. Hombres así son necesarios siempre”. Quizá sea esta la razón por la que a los múltiples reconocimientos obtenidos por Manjón, se suma este doble dato: 44 centros educativos de toda España se denominan “Andrés Manjón”, “Padre Manjón” o “Escuelas del Ave María”; al igual que son muchos los municipios españoles que dedican calles, plazas o esculturas a su memoria.

FIN SIN FINAL

La evocación de la memoria de Manjón no solo remite a un brillante pasado, sino también a un vigoroso presente encarnado en la Fundación Ave María como dinámica institución del siglo XXI, muy presente en la vida granadina, en cuyos centros trabajan cuatrocientos profesionales y que atiende a casi cuatro mil alumnos cada año, conformando una entidad que, al margen de la UGR, representa la segunda institución docente y educativa de Granada y provincia.

Es el Ave María una fundación católica (independiente del Estado y de la jerarquía eclesiástica), en cuyos nueve colegios se imparten todos los niveles educativos, hasta el ingreso en la Universidad o la inserción en la vida laboral, con especial atención a los desfavorecidos y la voluntad de responder a las necesidades socio-educativas de los más vulnerables, en continuidad con su compromiso histórico cifrado en una máxima: “Educar es instruir y mucho más, es enseñar a pensar, querer, sentir y vivir”.

Una realidad educativa tan amplia y variada invita a sustituir la original

denominación de “Escuelas del Ave-María” por la de “Institución Avemariana”, más acorde con su actual realidad. Tras acoger desde 1889 a más de un millón de estudiantes, formar obreros desde 1897, recibir en sus centros de Ceuta a cristianos, judíos y musulmanes, y adquirir prestigio nacional su centro de Magisterio, tal institución encara hoy su quehacer desde una voluntad de servicio a las nuevas necesidades educativas planteadas. Necesidades bien diferentes de las que la originaron, con especial sensibilidad hacia los sectores sociales de las periferias, en coherencia con una identidad cristiana ajena a todo espíritu de beneficencia.

Tras sus 134 años de historia, resulta difícil hallar en Granada y su entorno a familias en las que alguno de sus miembros no haya pasado por un aula avemariana. Más allá de las cifras, esta institución destaca también desde su creación por atender a todo tipo de alumnado. Sus centros fueron surgiendo en zonas desfavorecidas donde la posterior evolución urbana alteró el nivel socioeconómico de la población cercana a estos. La labor de apoyo al alumnado y a sus familias se canaliza a través del denominado ‘Fondo Solidario’, que atiende hoy a decenas de familias con dificultades. Vela este ‘Fondo’, además, por facilitar becas de transporte, comedor y material escolar, siempre bajo unas condiciones susceptibles de supervisión que confirmen las necesidades reales.

Otra peculiar labor avemariana son las ‘Colonias de Verano’, que





ANDRÉS MANJÓN, EDUCADOR CRISTIANO DE LAS PERIFERIAS

Académicamente hablando, los 134 años dedicados por el Ave María a la educación suman muchos logros. El ideario de don Andrés busca la educación integral del alumnado y, por ello, el gran objetivo de la tarea desarrollada en sus centros es aportar a la sociedad “personas cabales”, en expresión del propio fundador. Sus colegios, además, han sido objeto en los últimos años de distinciones diversas a título institucional o individual, cuya reseña omitimos por la brevedad de este escrito. Existen muchas razones para celebrar este

centenario, que está movilizando a muchas personas de buena voluntad durante el curso 2022-2023 y a lo largo de todo este año. El Ave María y su gente continúan siendo un gran activo para el mundo educativo, y ello siempre es una buena noticia.

Constituye un acto de justicia rescatar la memoria de Manjón como figura educativa relevante, cuyos proyectos le valieron un gran reconocimiento social por su compromiso con los necesitados, testimoniado por estos datos: hijo adoptivo (1896) y predilecto (1900) de Granada; hijo predilecto de la Provincia de Burgos (1909); sucesivas propuestas para ser decano de la Facultad de Derecho de la UGR, miembro del Tribunal de la Rota, asesor de la Nunciatura de la Santa Sede en Madrid y Ministro de Educación; Premio a la Virtud de la Real Academia de la Historia (1900); gran cruz de la Orden de Alfonso XII por sus méritos educativos (1902); candidato al Nobel de la Paz (1907) y al Arzobispado de Valencia (1914); nominación como rector honorario de la UGR por la Facultad de Derecho, en 1919, y candidato al Príncipe de Asturias de la Concordia, en 2005.

A pesar de todo lo anterior –como afirmó el propio Manjón al final de su vida refiriéndose a su obra y a sus escritos, en un gesto de humildad de los que hoy andamos tan escasos–, “tome cada uno lo que le interese, amplíen los pensadores las ideas que en ella se apuntan, y dispensen todos, si no todo les agrada; que ni es hábil el cocinero, ni jamás se guisó nada a gusto de todos [...]”. ●

» anualmente acogen a escolares en campamentos para continuar la labor educativa del curso. Sus monitores son siempre voluntarios, y participan en ellas desinteresadamente; con frecuencia, para devolver lo que ellos y ellas recibieron cuando acudían como educandos. A las anteriores realidades se une la tarea lúdico-educativa aportada durante años por los Grupos de Amistad del Ave María (GAAM) y los Grupos de Vida del Ave María (GVAM). Los primeros desarrollan actividades educativas de ocio y tiempo libre para niños y niñas y preadolescentes, iniciándoles en el descubrimiento de formas alternativas, sanas y divertidas de disfrute del descanso. Los segundos llevan a cabo actividades para jóvenes y adolescentes orientadas a acompañar su crecimiento y maduración personal, atendiendo aspectos vitales como el amor, la comunicación, la ayuda social, la experiencia religiosa, etc.

Notas

1. Andrés Manjón, *Escritos socio-pedagógicos. Educar enseñando*, Biblioteca Nueva (Madrid, 2009), pág. 25.
2. Se denominaban *preceptorías* a las academias preparatorias que seleccionaban candidatos al Seminario o al Instituto.
3. Para profundizar en tales aspectos, véase: A. Palma, *Bibliografía de Manjón y su obra*, Universidad (Granada, 2023) y A. Palma y J. Medina, *Andrés Manjón. Escritos socio-pedagógicos*, Biblioteca Nueva (Madrid, 2009).
4. José Montero Vives, *Andrés Manjón*, Comares (Granada, 1999), págs. 48-49.
5. Para profundizar en la vida de Manjón como canónigo, véase: J. Sánchez Ocaña, *Andrés Manjón, capitular de la Iglesia colegial del Sacro Monte*, Anaya-Fundación Ave María (Granada, 2023).
6. A. Palma y J. Medina, *Andrés Manjón. Escritos socio-pedagógicos...*, o. c., págs. 29-30.
7. *Ibidem*, pág. 33.
8. *Ibidem*.
9. J. Montero, *La España que vivió y amó D. Andrés Manjón*, Escuelas del Ave María (Granada, 1988), pág. 8.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN / ESPAÑA: 129 € / UE: 192,92 € / OTROS PAÍSES: 185,50 € / 47 NÚMEROS AL AÑO

Tel: 914 226 240 / suscripciones@ppc-editorial.com / www.vidanuevadigital.com

Nombre y Apellidos:

Dirección: C.P.:

Población: Provincia: País:

CIF/NIF (DNI): E-mail: Tel:

FORMA DE PAGO

Adjunto cheque bancario a nombre de PPC EDIT Y DISTRIBUIDORA, S.A.



C/ Impresores 2. Urb. Prado del Espino. 28660 Boadilla del Monte (Madrid)
PPC tratará sus datos para gestionar su suscripción siendo la base legal para ese tratamiento la ejecución del contrato. Asimismo, salvo que indique lo contrario marcando esta casilla , da su consentimiento para el tratamiento por las entidades de grupo SM con la finalidad de enviarte comunicaciones de nuestros productos y servicios. Los datos, salvo obligación legal, no serán comunicados a otros terceros que no necesiten conocerlos para la gestión de la suscripción. Puede acceder, rectificar y suprimir los datos, y ejercitar otros derechos legales, dirigiéndose por escrito a nuestro Delegado de Protección de Datos. Para más información, consulte nuestra Política de Privacidad en <http://www.vidanuevadigital.com/politica-de-privacidad/>

Domiciliación bancaria (rellenar los datos de la cuenta)

IBAN	ENTIDAD	OFICINA	DC	NÚMERO DE CUENTA

Nombre y Apellidos del titular de la cuenta:

..... Banco o Caja:

Fecha: Firma: